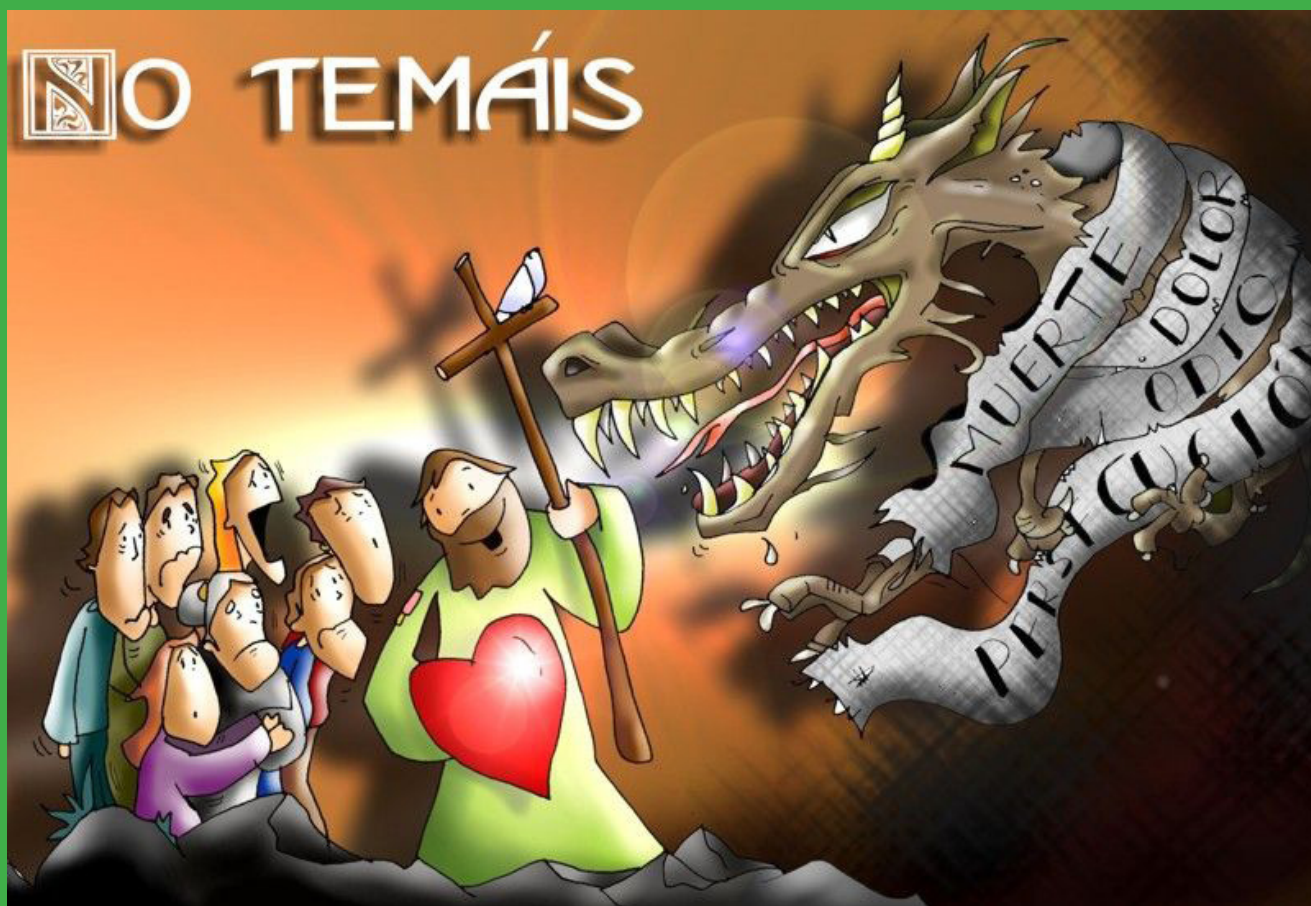


# DaBar



Ciclo  
A

21 de junio de 2026  
12º Domingo Ordinario

nº  
37

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



# Primera Página

## ¿A quién teméis?

**“No tengáis miedo a los hombres”, advierte Jesucristo. Que más bien viene a decir:**

**No temáis a los que hablan mal de vosotros, os calumnian, siembran dificultades en vuestro camino, están en desacuerdo con vuestro mensaje, se burlan de vosotros, os injurian y os toman por locos.**

**No tengáis miedo a los que se oponen a vuestras iniciativas, a los que recurren incluso a amenazas para obligaros a callar, a los que quieren avergonzaros e incluso atentan contra vuestra vida.**

**“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.”**

**Las lecturas de hoy me llevan a recordar tantas personas que han luchado por la paz, el perdón y por una sociedad más justa. La situación de los misioneros no es fácil, el mensaje del Reino llega al centro de las sociedades injustas que reacciona contra los que están promoviendo el proyecto de Jesús.**

**En especial recordar a Monseñor Oscar Romero, que como bien dice Henri Nouwen: “El encuentro con el sencillo lenguaje de Monseñor Romero fue para mí el encuentro con un hombre de Dios cuya humildad y valentía llaman a la conversión, al compromiso, a la acción”. Un hombre que siguió sin vacilar el ejemplo de Jesucristo, amor, sacrificio, perdón y solidaridad con un mensaje esperanzador en medio de un mundo caótico.**

**No son las balas las que tienen que daros miedo. ¿No es verdad, Oscar Romero?**

**Temed más bien a los que os halagan, a los que os enredan en compromisos, en los pactos, en las diplomacias sutiles, para conseguir unos intereses económicos.**

**Tened miedo a los que os aseguran su protección, su apoyo, sus favores, sus privilegios.**

**Temed a los que os aplauden, a los que alagan nuestra vanidad, a los que nos hacen**

**sentir importante, a los que siempre están de acuerdo con nosotros.**

**Tened miedo a los que nos asignan un puesto de honor en sus palcos, a los que nos invitan a sus recibimientos, a los que nos reservan una parte en el teatro del mundo.**

**Desconfiad de las adulaciones, de los honores, de las ceremonias exteriores.**

**No os fiéis de los golpecitos en la espalda, inclinaciones devotas, de las fórmulas hipócritas y ofrecimientos desinteresados.**

**Rechazad todo lo que se paga con disimulos de palabra, complicidades, con injusticia...**

**Tened miedo a los que pretenden sustituir la vocación profética, con la astucia política.**

**Tened miedo a los que os reverencian con la intención de utilizaros para sus propios planes.**

**Prefiero estar al servicio de todos, pero guardarme de ser utilizada para asuntos que no estén relacionados con el Evangelio. Prefiero evitar el trato con los “grandes” que me dicen que puedes llegar a ser “alguien”, yo prefiero seguir siendo “nadie.”. En resumen tened miedo a los que os facilitan las cosas y no tengáis miedo de meteros en un camino solitario, arduo, arriesgado, ese es el verdadero camino de la fe.**

**Nos gustaría tener a Dios como un escudo, un pararrayos, para amortiguar los golpes que arañan nuestra piel. Sin embargo Dios está con nosotros dentro. Encaja todos nuestros golpes desde dentro.**

**La cruz representa el punto álgido de la culpa y el punto álgido del amor. Pero mientras el pecado, termina allí, se agota allí, el amor, en cambio desde allí “desborda sobre todos”. La culpa alcanzada aquella altura, no puede subir más. La gracia por el contrario, se vierte, desborda, sumerge todo y a todos.**

**Susi Cruz  
@dabar.es**



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

**Contexto.** Jeremías es el profeta de Anatot y desarrolla su ministerio en el momento más convulso de Judá (fin del s. VII-inicio del s. VI a.C.), a las puertas del destierro en Babilonia. Es el que tiene que anunciar la destrucción del Templo. El cap. 20 pertenece a las "Confesiones de Jeremías (caps. 11-20), unos diálogos íntimos entre el profeta y Dios.

Jeremías ha acusado a Dios (vv. 7-9) de haberle seducido y violentado, incluso ha confesado su intento fallido de callar (la palabra era en sus entrañas como un fuego devorador). El pasaje de hoy es la respuesta de fe que emerge tras haber sido azotado y puesto en el cepo por Pasuj (el sacerdote 20, 1-6). Jeremías escucha las críticas y las conspiraciones, pero su espíritu se eleva desde la queja a la confianza. En definitiva, estamos ante una tormenta de fe que irrumpe en medio de la persecución.

**Texto.** La primera palabra del v. 10 es "he oído". Jeremías tiene el oído atento, pero no escucha la palabra de Dios, como en su vocación, sino el rumor de la conspiración humana. El término "dibbat" (cuchicheo) tiene connotaciones de espionaje o calumnia. El profeta está rodeado de un clima de sospecha y delación. El v. 10b contiene una expresión que se convertirá casi en un apodo para Jeremías (cfr. 6,25), pavor que rodea. Sus propios amigos esperan que tropiece y caiga para poder vengarse, puede que sea la experiencia más dolorosa: la traición de los más íntimos. Un versículo que resuena con el Sal 41 y que será aplicado a la Pasión de Cristo (cfr. Jn 13, 18).

A pesar de todo, Jeremías confía en el Señor (v. 11a), frente al miedo que le rodea, para Jeremías Dios es el consuelo interior, pero también la fuerza que lucha junto a su siervo, lo que provoca la certeza de que los perseguidores serán los que tropiecen y caigan, su fracaso será la vergüenza eterna que, aunque no sea inmediata, es infalible.

El título de "Sabaot" (Señor de los ejércitos), en referencia a Yahveh nos evoca la idea Dios como soberano de todas las potencias (celestiales y terrestres). En la antropología bíblica "kelayot" (riñones) son la sede de los deseos y las emociones más íntimas, mientras que el corazón ("leb") es donde se ubica la inteligencia y la voluntad. Jeremías apela a Dios que conoce su interior, a diferencia de los que juzgan por apariencias y calumnias. Jeremías reclama la venganza divina, no por venganza, sino porque ha identificado la causa de Dios con la suya propia.

Se cierra el texto de hoy con un profeta que estando solo y acostado, inicia una acción de gracias comunitaria. Su liberación personal es motivo de alabanza para toda la comunidad, para toda la asamblea. Él ha salvado la vida del pobre de las manos de los malvados. Jeremías se identifica con el pobre de Yahveh ("anawin"), el que no tiene más defensa que Dios.

**Pretexto.** Hoy, el grito de Jeremías resuena con rotundidad en una sociedad que tiene en el acoso su nueva forma de martirio. Las redes sociales, las acusaciones sin posibilidad de defensa, los juicios públicos, las condenas de telediario están a la orden del día. El terror circundante está en la cancelación, el qué dirán, el bullying, la exclusión, el wokismo, en el que viven muchos de nuestros jóvenes en las redes sociales. Como Jeremías corremos la tentación de callar ante todo ello, pero sabemos de quién nos hemos fiado, debemos depositar en Dios nuestra esperanza y tener siempre presente que la comunidad está a nuestro lado, porque compartiendo en ella nuestra experiencia podemos hacer que sea el enemigo el que caiga. ¿Soy consciente de la necesidad de la honestidad en nuestra sociedad? ¿Dónde está mi esperanza? ¿Comparto con la comunidad?

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es



## Segunda Lectura

El tema general en el que se incluye el texto de hoy es el del amor de Dios, que asegura la salvación a los que han sido justificados (5,1-11,36). Se presenta el tema dando la idea de que los cristianos se salvarán porque participan en la esperanza de Cristo resucitado (5, 1-11). Y esta nueva vida cristiana nos lleva a una liberación de la muerte y del pecado (5, 12-21). Pablo quiere aquí exponer hasta dónde llega la justificación obtenida por la fe. Para esto, utiliza las diferencias que hay entre Adán y Cristo. Adán es el representante de la primera humanidad y Cristo es el segundo Adán y su obra vale universalmente.

El v. 12 recoge lo que ya han expresado los versículos anteriores: la acción de Cristo. Compara la acción de Cristo con la acción de Adán. Por Adán entró el pecado en el mundo y, consecuentemente, la muerte. Aquí sólo aparece el primer término de la comparación, Adán, pues Cristo aparecerá en el v. 17. Se insinúa la caída de Adán en el pecado. Pero no se va a explicar el origen del pecado ni la influencia que este ha tenido. Insiste Pablo que por el pecado llegó la muerte a todos los hombres, porque la muerte es consecuencia del pecado. Con este razonamiento se pone en relación a toda la humanidad con Adán, ya que por su pecado, todos experimentan la muerte (v. 12).

Pablo reflexiona brevemente sobre el problema de si se puede hablar de pecado cuando todavía no existía la ley (la ley de Moisés). Había dicho anteriormente que el pecado era de todos los hombres. La razón es que Pablo ve el pecado como un hecho fatal que está unido al destino de la humanidad y del que es responsable el individuo. Por Adán entró el pecado en el mundo, pero ese pecado no se toma en cuenta hasta que aparece la ley. La ley presenta el pecado como un acto malvado del hombre (v. 13).

Pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, dice Pablo. Aunque no hubiera ley antes de Moisés, la muerte era producto del dominio del pecado. Pablo entiende el pecado, la muerte y la ley como cosas fatales que convierten la historia de la humanidad en una historia de perdición. Aun siendo tan negativo, Pablo no se olvida de recoger el argumento del v. 12 que no llegó a concluir. Más que hablar de la historia de la humanidad desde Adán a Moisés y del pecado de Adán, quiere hablar del Adán futuro, de la figura que ha de venir a liberarnos de este pecado (y que es el mismo Cristo, aunque todavía no lo mencione aquí por su nombre), (v. 14).

Pablo no confronta, simplemente, a Adán y Cristo, sino que lo que quiere hacer es destacar la universalidad de la obra de Cristo. Se puede hacer un paralelismo entre Adán y Cristo, pero la superación de la gracia sobre el pecado hace que el acento caiga de forma radical sobre Cristo. Si por el pecado de Adán la humanidad cayó en el dominio de la muerte, la gracia de Dios supera esa conexión pecado-muerte por medio del nuevo Adán, Jesucristo. Por Cristo la gracia aparece como un don que ha sobreabundado en todos los hombres (v. 15).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Continuamos con este discurso misionero. El envío no es idílico, toca incluir evidencias sobre las persecuciones, las divisiones y la necesidad de perseverar hasta el fin. Estos vv. 26-33 constituyen el corazón de la instrucción sobre el conflicto que acompaña al ministerio. Jesús insistirá varias veces en la exhortación que inauguró el pontificado de san Juan Pablo II: "No tengáis miedo" (vv. 26.28.31). La repetición no es casual, revela la preocupación de Jesús por la fragilidad de los discípulos y la necesidad de fundamentar su misión en una confianza radical.

Todo ello en una exhortación profética al valor, como Jeremías (20, 10-11) de la primera lectura de hoy que establece el trasfondo: el profeta perseguido confía en el Señor es el modelo del discípulo perseguido que confía en Jesús.



## Texto

El texto se estructura en torno a cuatro argumentos para no tener miedo.

Primer argumento (vv. 26-27). La verdad se impone. Jesús nos dice que no debemos tener miedo porque la verdad tiene una fuerza propia que termina por imponerse. La verdad del Evangelio está llamada a proclamarse desde las azoteas; y la justicia divina hará que las calumnias y difamaciones se pongan al descubierto. Los discípulos han recibido en privado un mensaje que tienen la encomienda de transmitirlo con audacia a todo el público. Se establece un contraste deliberado entre la recepción y la proclamación, entre la intimidad y lo público. En el POA, las azoteas eran lugares de proclamación pública. La misión cristiana no es una actividad opcional para especialistas, sino la consecuencia necesaria de haber recibido la verdad. Porque nadie puede resistirse a ella, nadie que conozca la verdad puede callarla.

El segundo argumento (v. 28) es el poder limitado de los perseguidores. Jesús distingue dos tipos de muerte, la física y la espiritual. Y los perseguidores no tienen ningún poder sobre la segunda. No tienen acceso a alma, a la psique, al núcleo más profundo de la persona que está en manos de Dios. No es un desprecio del cuerpo (como dice el gnosticismo), sino el establecimiento de los límites del poder humano. Son los sistemas satánicos del mundo los que deshumanizan y destruyen vidas, seduciendo almas. El verdadero peligro es la complicidad con el mal, la apostasía, la pérdida de la propia identidad como discípulo. La gehena, originariamente, el valle Hinom, donde se realizaron sacrificios humanos (2Re 23, 10) que se convirtió en vertedero de Jerusalén, donde el fuego ardía permanentemente, que, en la literatura intertestamentaria, se convirtió en símbolo del lugar de castigo definitivo.

El tercer argumento es el cuidado paternal de Dios en los vv. 29-31. Los gorriones eran el alimento más barato del mercado (dos por una moneda equivalente a unos céntimos), aves insignificantes, sin valor comercial, sin belleza, sin importancia. Ninguno de esos insignificantes gorriones es capturado y muerto sin que el Padre lo sepa. En lo más trivial, Dios está presente, nada escapa a su conocimiento ni a su providencia. El argumento es de menor a mayor, si cuida de lo más insignificante, cómo no va a cuidar de sus hijos. Y no solo cuida de nuestra existencia general, sino que cuida de los detalles más mínimos e insignificantes como los pelos de nuestras cabezas, como expresión de conocimiento íntimo y personal en la cultura semítica (cfr. Sal 139). El conocimiento de Dios es protector, Él nos conoce mejor que nosotros mismos, un conocimiento que es amor. Nuestra dignidad es de un orden superior a la de los gorriones, destinatarios del amor personal de Dios, no simples objetos de mercado.

El último argumento es el del testimonio de Jesús ante el Padre (vv. 32-33). Vincula nuestra confesión terrena y la confesión celestial de Jesús. Una confesión existencial, implica vivir como discípulo, asumir sus valores, seguir su camino, incluso cuando eso cuesta. Es la actitud contraria al miedo paralizante. No debemos tener miedo, porque Jesús mismo será nuestro testigo delante de Dios (cfr. 1Jn 2, 1). Pero, negar a Jesús, como opción de vida, es preferir la seguridad humana a la fidelidad, el aplauso del mundo a la verdad del Evangelio, el miedo al amor. Esa negación que nos evoca las tres de Pedro (Mt 26, 33-35), pero también la posibilidad de arrepentimiento y perdón, de conversión.

## Pretexto

Los miedos hoy son muchos, a la enfermedad, a la incertidumbre económica y social, a la polarización y la violencia... frente a ello, Jesús nos enseña que el miedo forma parte de nuestra realidad humana y la asume, pero nos enseña a no vivir desde ese miedo, que no puede paralizarnos. Porque una cosa es el miedo como emoción involuntaria y otra, el miedo como opción vital, que podemos rechazar. Nos recuerda el texto la fuerza liberadora de la verdad en estos tiempos de posverdad, de noticias falsas, de relativismo generalizado, porque la verdad termina por imponerse. Por supuesto que podemos tener miedo, miedo a la enfermedad, al sufrimiento, a la muerte... pero el miedo radical que debemos tener es el de perder el alma, el de traicionar la propia identidad, de negar a Cristo, de convertirse en cómplice del mal. En un mundo obsesionado con la grandeza, Dios se preocupa hasta del último de nuestros cabellos. Nos invita a la confesión pública en medio de esta cultura del silencio, que relega la fe al ámbito privado. "Quien ama a Dios no tiene miedo" (Benedicto XVI, Ángelus 22/06/08).



# Notas para la Homilía

## “No tengáis miedo”

Tres veces nos repite hoy el Señor este imperativo. Tiene muy claro el estado de conflicto y persecución que creará su mensaje en la sociedad de todos los tiempos. Él fue el primero que sufrió en su vida la persecución hasta causarle la muerte en cruz. Estamos ante una historia que comenzó con él y llega hasta nuestros días: el conflicto entre la cruz y el poder, entre la salvación de Dios y los intereses del mundo en pecado.

La situación de nuestros días es la continuación del conflicto primero entre Jesús y el templo de Jerusalén, entre lo antiguo y lo nuevo. Sus dimensiones han ido creciendo hasta nuestros días, porque cada vez se aclaran más las distancias entre el progreso humano y el don de Dios, entre el Dios del Jardín y Adam, su inquilino. Dicho con otras palabras, entre la fe necesaria para aceptar a Dios y el orgullo del hombre cuando pretende bastarse a sí mismo.

Los cristianos somos hoy una minoría. Por decirlo de alguna manera, lo antiguo y lo nuevo están en guerra en el corazón de algunos. Lo que hemos heredado de la fe de nuestros padres, no es capaz de dar una respuesta convincente a las nuevas mentalidades de hoy. La necesaria puesta al día (que es “volver a Jesús Resucitado de los primeros tiempos), pretende suplirse con teatro religioso que no afecta al corazón del humilde creyente.

A los humildemente convertidos de corazón, los que intentamos dar hoy testimonio de él, el Señor nos fortalece y nos da ánimos con palabras concretas. Dios nos ampara, “hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados”... “no hay comparación entre vosotros y los gorriones”. La historia de la Iglesia es testigo de mártires hasta nuestros días. Todos sabemos por experiencia hasta dónde llega la fidelidad de Dios; su amor cuenta con nuestra debilidad, nos planta ante la conflictiva realidad del mundo de hoy y nos envía su Espíritu que nos guía para dar testimonio coherente de nuestra fe.

El primer conflicto se libra en nuestro corazón a la hora de creer en Dios. Aunque parece tan lógico creer en Dios, para muchos resulta difícil a la razón fiarse de él y proclamar con fe: “Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor”.

Dado este paso con la ayuda de Dios desde lo profundo del corazón, todo cambia maravillosamente, todo tiene un sentido nuevo, la vida y la muerte. Amanecemos a otra naturaleza vital que recibimos del Espíritu santo por la salvación de Jesucristo. Gracias a él somos hijos de Dios. Nos alimentamos a su mesa en la comunidad de la Iglesia y su amorosa Providencia nos ampara. Nuestra vida seguirá en el cielo con Dios Padre en la comunidad celestial con todos los nuestros y muchos más.

“Dios anuncia la paz a su pueblo, a sus amigos y a los que se convierten de corazón”. Salmo 84.

En la debilidad que san Pablo experimentaba ante la ingente misión recibida, escuchó esta respuesta: “te basta mi gracia”. El Espíritu no ha disminuido su capacidad.

Lorenzo Tous  
lorenzo@dabar.es

«No tengáis miedo» (Mt 10, 26)



## Para reflexionar

Todos confiamos en nuestros padres, en un hermano u otra persona muy querida, en un amigo fiel. Desde Abraham hasta Jesucristo, creer es confiar en Dios que es Padre de infinito amor.

Vista así la fe es aceptar un gran amor en la vida. ¿Por qué resulta tan complicado a algunos? ¿Por qué decimos que desaparece la fe en el mundo moderno?

Alguno responde: "A Dios no le veo". Le propongo: "Contempla una puesta de sol, mejor en otoño".

## Para la oración

Pidamos al Espíritu santo el don de sabiduría para saborear el amor de Dios en nuestra vida y la lengua de los profetas para dar testimonio coherente y contagioso de nuestra fe. Por Jesucristo, Nuestro Señor.



En tus pies ponemos, Señor, todo lo que experimentamos de aquel mundo que rechazó a tu Hijo amado y que sigue combatiendo hoy su mensaje.

Tu Espíritu sigue creando hombres y mujeres de hoy que son testigos fieles de tu Hijo. En medio de dificultades y persecuciones, a veces a muerte, gracias a ellos brota un mundo nuevo de justicia y de paz. El Papa preside y encamina una profunda reforma en la Iglesia por los caminos de la sinodalidad.

Recibe y bendice, Padre, nuestra realidad llena de esperanza.



Te damos gracias, Padre amoroso, por todo lo que has hecho por nosotros, pero especialmente debemos agradecerte que nos hayas entregado a tu Hijo, porque en Él nos has concedido una salvación gratuita, que no nos merecemos. Él nos ha enseñado a amarnos tal como somos y a poder descubrirte en cada una de nuestras experiencias. Él nos ha mostrado todo lo que nos quieres al hacernos hijos suyos en Ti.

Tu Hijo nos ha enseñado a no tener miedo para ser auténticamente libres. Él nos ha dado la Iglesia para que podamos vivir esa libertad. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Quédate con nosotros, Señor. Seas la luz de nuestro camino y la fortaleza de nuestros pasos. Tu Espíritu y tu Madre nos acompañen.

# Cantos

**Entrada:** Si vienes conmigo (CB-181); Dios nos convoca (Erdozain); Juntos como hermanos (Gabarain); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); Canta Jerusalén (Kairoi); El Señor es mi fuerza (Espinosa).

**Salmo:** LdS, Tu palabra me da vida (Espinosa).

**Aleluya:** Canta aleluya al Señor (CB-36)

**Ofertorio:** Llevemos al Señor (Erdozain); En el altar del mundo, toda la vida está; Granos molidos (Bravo).

**Santo:** 1CLN-I3; Santo (Beatles); Grito santo (Culebras).

**Comunión:** Día de fiesta en tu altar (Erdozain); No temáis (Palazón); Tanto amó Dios al mundo (Taulé); Oh Dios, No temáis (Fernández); Tú me sedujiste (Mejía); Grita profeta (Mateu).

**Final:** Yo estaré con vosotros (Erdozain); Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain); Enviados (Alcalde); Canción del testigo (Damián y Constable); Anunciaremos tu reino (Halffer).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

En el día del Señor y en su santa Iglesia, nos reunimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

### Saludo

La paz y la alegría abunden entre nosotros.

### Acto penitencial

Con la confianza de ser hijos en el Hijo, pidamos perdón a Dios por nuestras faltas.

- De nuestra falta de fe ante las dificultades de hoy. Señor, ten piedad.

- De nuestra cobardía a la hora de afrontar nuevos retos. Cristo, ten piedad.

- De nuestras rutinas y perezas para alcanzar una fe adulta. Señor, ten piedad.

Decidamos concretar nuestro cambio y mejorar nuestro compromiso de fe, con la ayuda de Dios que nunca falta.

## Monición a la Primera lectura

El profeta Jeremías fue perseguido, pero confió en Dios y su mensaje no fue vencido.

## Salmo Responsorial (Sal 68)

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos, Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.

Que me escuche tu gran bondad, Señor.

## Monición a la Segunda Lectura

La solución que Dios nos ofrece al pecado del mundo es superior a todo lo pedido o imaginado.

## Monición a la Lectura Evangélica

Jesús nos anima a no tener miedo ante la persecución.

## Oración de los fieles

Presentemos al Padre las necesidades del mundo y de la Iglesia.

Respondamos: Escúchanos, Padre.

- Por los programas del Papa León para mejorar la fidelidad de la Iglesia al Evangelio de Jesús. Oremos.

- Para que todas las Iglesias que confesamos la fe cristiana avancemos de

verdad hacia la unidad que pidió Jesús en la última Cena. Oremos.

- Por todos los cristianos perseguidos hoy en nuestro mundo, para que el Espíritu Santo les mantenga firmes en la fe. Oremos.

- Para que todos los gobernantes y poderosos del mundo se unan para dar una respuesta justa al problema de los emigrantes. Oremos.

- Para que Dios mueva el corazón de los gobernantes y cesen las guerras. Oremos.

- Por todos los jóvenes, para cuenten con los medios necesarios y asequibles para abrirse camino en la vida. Oremos.

- Por todos los que sufren en el alma o en el cuerpo, para que reciban ayuda de fieles amigos. Oremos.

- Por los ancianos, para que no se sientan solos y transmitan su sabiduría a la siguiente generación.

- Por nuestros parientes y amigos vivos y difuntos. Oremos.

Escucha, Padre, esta humilde oración y concédenos aquello que más beneficie a la misión que nos has encomendado. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

## Despedida

Hemos compartido la fe y hemos recibido el amor de Dios. Volvamos a la vida de cada día con la ilusión renovada. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XII Domingo ordinario, 21 junio 2026, Año LII, Ciclo A

### **JEREMIAS 20,10-13**

Dijo Jeremías: «Oía el cuchicheo de la gente: “Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo”. Mis amigos acechaban mi traspié: “A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él”. Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los Ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos”.

### **ROMANOS 5,12-15**

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

### **MATEO 10,26-33**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

